Arzobispo
Braulio Rodríguez Plaza

Carta semanal

La resurrección de Jesús: ¿hecho o mito?

15 de abril de 2007

Hoy termina la gran semana de Pascua, con la que empezó la Cincuentena Pascual 2007. Han sido siete días de fiesta ininterrumpida en la Liturgia de la Iglesia. Espero que también en vosotros, quienes me leéis. Y es que le resurrección de Cristo es un acontecimiento real que tuvo manifestaciones históricamente comprobables. Los Apóstoles, en efecto, dieron testimonio de lo que habían visto y oído. Por ejemplo, san Pablo, a poco más de veinte años después de la muerte de Jesús, escribe: «*Porque os transmití en primer lugar lo mismo que yo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que* resucitó al tercer día, según las Escrituras; que se apareció a Cefas, y después a los Doce» (1Co 15,3-5).

Esta es la fe de los cristianos. ¿Es fiable? ¿No será una manipulación de la realidad que ha tenido un eco extraordinario en la historia humana y no un hecho real que sigue siendo tan sorprendente e inesperable ahora como resultaba entonces para sus aturdidos discípulos? A estas cuestiones sólo es posible responder investigando cómo eran las creencias de los hombres y mujeres del tiempo de Jesús sobre la vida después de la muerte, para valorar si la idea de una resurrección como la que narran los Evangelios era una ocurrencia lógica en sus esquemas mentales.

En el mundo griego hay referencias a una vida tras la muerte, pero poco se parece a una resurrección, es decir, un regreso a la vida corporal en el mundo presente, por parte de individuo alguno. La situación en el judaísmo es en parte distinta y en parte común. El *sheol* del que habla el Antiguo Testamento es